

RELIGIÓN

La religión es un factor fundamental de la cultura egipcia y es muy difícil de comprender. Los egipcios, temerosos de las fuerzas sobrenaturales y la muerte, desarrollaron un conjunto de creencias y ritos que marcaron y sustentaron decisivamente todos los aspectos de su vida hasta la llegada del cristianismo. Estas creencias se centraban en la adoración de múltiples deidades que representaban varios aspectos de la naturaleza, simbolizando ideas y funciones de poder, expresados por medio de complejos y variados arquetipos.

Estas deidades eran adoradas con ofrendas y oraciones por los faraones en los santuarios de los templos y el pueblo los veneraba durante las procesiones. Apoyados por la realeza, destacaron diferentes dioses en diversos períodos de la historia egipcia y los mitos asociados con ellos cambiaron con el tiempo, así que Egipto nunca tuvo una jerarquía coherente de deidades o una mitología unificada. Sin embargo, la religión contenía muchas creencias generales. Entre ellas se encuentra la divinidad del faraón, que ayudaba a unificar políticamente el país, y creencias más complejas sobre la inmortalidad del alma, que dio lugar a la elaboración de las complejas costumbres funerarias egipcias, como el embalsamamiento, la momificación, los enterramientos rituales en ricos complejos, con templos funerarios, pirámides y mastabas.



Horus antigua dios egipcio con cabeda de halcón.

La religión egipcia tuvo como principal objetivo la interacción entre los seres humanos y los dioses. Se creía que estos dioses estaban presentes en todos los aspectos del mundo natural, aunque su verdadera naturaleza se mantuvo, hasta cierto punto, misteriosa. Con el paso del tiempo, a los dioses se les asignaron aspectos y cualidades humanas y, tras la unificación del Alto y Bajo Egipto, el proceso de humanización quedó completo: el faraón pasó a ser considerado la personificación de los dioses.



Akhenaton.

Creencias locales y nacionales

Sin entrar en planteamientos filosóficos, la religión se basa en creencias conectadas unas con otras y en una concepción fundamental de la divinidad. De esta manera, podemos decir que las ideas religiosas de los antiguos egipcios tuvieron dos fases.

Durante la época predinástica, divinizaron aquellos fenómenos naturales que les desconcertaban o infundían temor, de los que no conocían la razón de su proceder. Estas divinidades estaban asociadas con las características de ciertos animales, y los representaron con forma humana aunque conservando rasgos zoomorfos. Además, les atribuyeron conceptos humanos, como la relación familiar, por lo que se formaron tríadas compuestas por un dios, su esposa y su hijo, y también pasiones humanas por lo que se les rendía culto dando ofrendas en los templos a cambio de favores solicitados o recibidos.



Antiguo Dios egipcio Horus junto a Seti e Isis.



Como el Egipto predinástico estaba formado por poblados y tribus independientes, las deidades tuvieron originalmente un carácter local, que ni siquiera la formación de grandes estados en el norte y el sur logró eliminar. A pesar de la agrupación de los pueblos egipcios en las "Dos Tierras", el Alto y Bajo Egipto, cada uno de los nomos mantuvo sus deidades protectoras, lo que significaba la veneración a decenas de dioses, que adquirirían mayor o menor relevancia según la importancia que tuviese cada ciudad.

La tolerancia a la hora de aceptar nuevos dioses y conciliar creencias fue una constante en la historia del país, cuyo panteón llegó a reunir más de 2.000 divinidades. Este rico panteón fue el resultado de la unificación bajo una única corona de diferentes distritos que originariamente eran autónomos. Cada distrito tenía una divinidad

local propia que no se eliminó con la unificación, sino que se integró dentro de un sistema a cargo de la divinidad tutelar de la casa real. A diferencia de la religión sumeria, los dioses egipcios podían ser asociados, fusionados y hasta cambiar su aspecto, con lo cual el sincretismo fue uno de los rasgos típicos del pensamiento religioso egipcio.



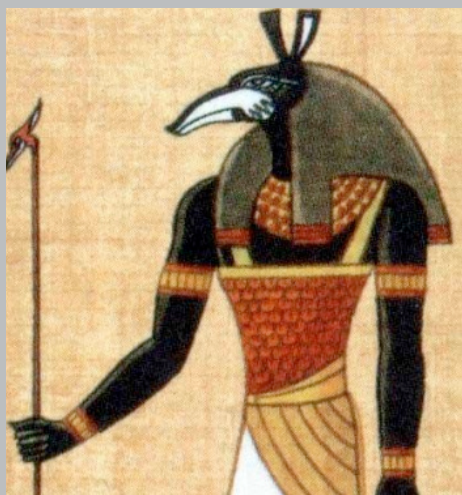
A diferencia de la religión sumeria, los dioses egipcios podían ser asociados, fusionados y hasta cambiar su aspecto, con lo cual el sincretismo fue uno de los rasgos típicos del pensamiento religioso egipcio.

Mientras los líderes de los diversos grupos ganaban y perdían influencia, las creencias dominantes se transformaban, combinaban y sincretizaban. Las deidades de las capitales del imperio adquirieron carácter oficial y fueron veneradas, siempre junto al dios local, en todo el país. En las primeras fases tuvo importancia Ptah, el dios de Menfis, aunque la supremacía recayó en Horus y Seth. Sin embargo, los sacerdotes de la ciudad de Heliópolis lograron que el dios solar Ra fuera aceptado por los faraones de la V dinastía como su padre celestial.



A partir de la VI dinastía, la decadencia de la monarquía provocó que aumentara la importancia de otros dioses locales. Este es el caso de Osiris, considerado como la reencarnación del faraón tras su muerte. La nobleza también adoptó el culto a esta divinidad con la disolución del Imperio Antiguo y, más tarde, con la reunificación del país, su culto llegó a las clases populares. Así, Osiris se convirtió en la reencarnación de cualquier egipcio que hubiera sido momificado tras su muerte.

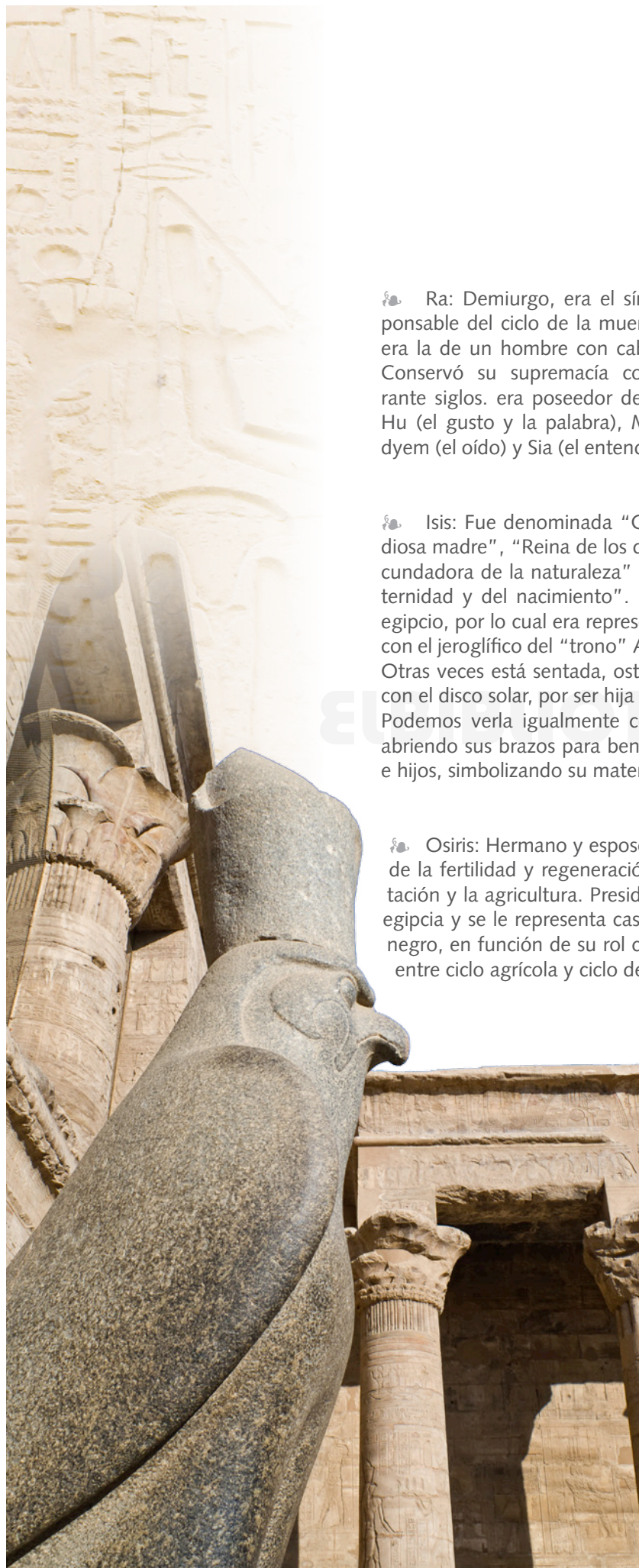
El dios oficial durante el Imperio Medio fue Amón, propio de la ciudad de Tebas, en el Alto Egipto, cuyo carácter de divinidad solar facilitó que se identificara con Ra, del Bajo Egipto, y fuera aceptado en todo el país. La religión de Amón alcanzó su esplendor durante el Imperio Nuevo, período en el que Tebas recuperó su hegemonía. En esta época se completó la asociación entre Ra y Amón y se impuso el culto al dios Amón-Ra.



Seth: Deidad de la fuerza bruta, de lo tumultuoso. Isis: Fue denominada "Gran maga", "Gran diosa madre", "Reina de los dioses". Khnum: Representado como hombre con cabeza de carnero.

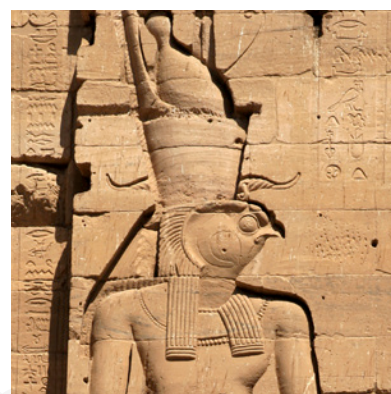
Principales divinidades

☞ Amón: Símbolo del poder creador, patrono de la ciudad de Tebas, fue representado como un hombre de piel negra o azul, o en forma de animal, con cabeza de carnero. En cualquiera de las dos representaciones anteriores lleva sobre su cabeza un tocado compuesto por dos plumas, divididas en secciones, y un disco solar en la base.



☞ Ra: Demiurgo, era el símbolo de la luz solar, dador de vida, así como responsable del ciclo de la muerte y la resurrección. Su representación más habitual era la de un hombre con cabeza de halcón, sobre la cual portaba el disco solar. Conservó su supremacía como divinidad durante siglos. era poseedor de cuatro facultades: Hu (el gusto y la palabra), Maa (la visión), Sedym (el oído) y Sia (el entendimiento y el tacto).

☞ Isis: Fue denominada "Gran maga", "Gran diosa madre", "Reina de los dioses", "Fuerza fecundadora de la naturaleza" y "Diosa de la maternidad y del nacimiento". Encarnaba el trono egipcio, por lo cual era representada como mujer con el jeroglífico del "trono" Ast sobre su cabeza. Otras veces está sentada, ostentando un tocado con el disco solar, por ser hija de Ra, el dios Solar. Podemos verla igualmente con alas de milano, abriendo sus brazos para bendecir a sus devotos e hijos, simbolizando su maternidad.



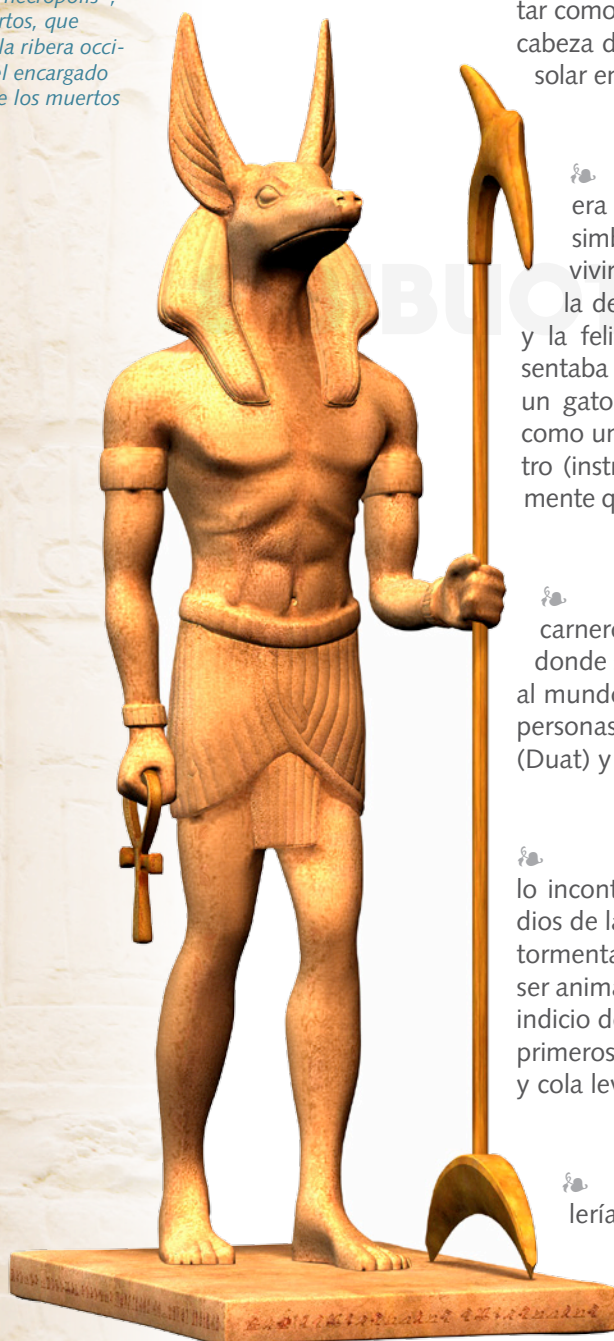
Horus: Se le consideró iniciador de la civilización egipcia. fue representado como un halcón.

☞ Osiris: Hermano y esposo de Isis, es el dios egipcio de la resurrección, símbolo de la fertilidad y regeneración del Nilo. También es considerado dios de la vegetación y la agricultura. Preside el tribunal del juicio de los difuntos en la mitología egipcia y se le representa casi siempre momificado, con el rostro de color verde o negro, en función de su rol como dios de la vegetación y siguiendo el paralelismo entre ciclo agrícola y ciclo de vida, muerte y resurrección.

☞ Horus: Se le consideró iniciador de la civilización egipcia. fue representado como un halcón o un hombre con cabeza de halcón, con la doble corona. También se lo representa como un disco solar con alas de halcón desplegadas, generalmente sobre las puertas y las salas de los templos.

☞ Anubis: "Señor de la necrópolis", la ciudad de los muertos, que situaban siempre en la ribera occidental del Nilo, era el encargado de guiar al espíritu de los muertos al "otro mundo", la Duat, dentro de las creencias egipcias. Era representado como un hombre con cabeza de cánido, o como un chacal negro, por el color de la putrefacción de los cuerpos y de la tierra infértil, símbolo de resurrección. Ocasionalmente, aparece como un cánido que acompaña a Isis.

Anubis: "Señor de la necrópolis", la ciudad de los muertos, que situaban siempre en la ribera occidental del Nilo, era el encargado de guiar al espíritu de los muertos al "otro mundo".



Apis: Dios solar, de la fertilidad, y posteriormente funerario, fue venerado en Menfis, desde épocas de las primeras dinastías, como dios relacionado con la fertilidad de los rebaños, con el Sol y el dios del Nilo. Se lo suele representar como toro u hombre con cabeza de toro, con el disco solar entre sus cuernos.

Bast: Su misión era proteger el hogar y simboliza la alegría de vivir, pues se considera la deidad de la armonía y la felicidad. Se la representaba bajo la forma de un gato doméstico, o bien como una mujer con cabeza de gato, que siempre lleva un sistro (instrumento musical) debido a que le agradaba especialmente que los humanos bailaran y tocaran música en su honor.

Khnum: Representado como hombre con cabeza de carnero, era considerado el creador del huevo primordial de donde surgió la luz solar, al inicio de los tiempos, que dio vida al mundo. Dios alfarero que modelaba con lodo del Nilo a las personas, también era guardián de las aguas del inframundo (Duat) y custodio de las fuentes del Nilo.

Seth: Deidad de la fuerza bruta, de lo tumultuoso, lo incontenible, señor de lo que no es bueno y las tinieblas, dios de la sequía y del desierto, fue la divinidad patrona de las tormentas, la guerra y la violencia. Su representación como un ser animalesco cuadrúpedo resiste toda clasificación zoológica, indicio de haberse tornado extraño para los egipcios desde los primeros tiempos. Posee hocico curvado, orejas rectangulares y cola levantada, o forma humana con cabeza animalesca.

Ptah: "Maestro constructor", inventor de la albañilería, patrón de los arquitectos y artesanos, se le atribuía también poder sanador.



Dioses egipcios.

Era la deidad de la ciudad de Menfis, y se lo representaba como hombrecillo con barba recta, al contrario a los demás dioses egipcios que llevan la barba curva, envuelto en un sudario y con un casquete en la cabeza.

☞ Thot: dios de la sabiduría, la escritura, la música, los conjuros y hechizos mágicos y símbolo de la Luna, era representado como Hombre con cabeza de ibis, una pluma y la tablilla de escriba celestial para anotar los pensamientos, palabras y actos de los hombres y pesarlos en su balanza. fue el inventor de la escritura, patrón de los escribas, de las artes y las ciencias.

Seti I Worships Isis, Osiris y Horus.



El período monoteísta

Un intervalo corto del monoteísmo conocido como atonismo ocurrió bajo el reinado de Amenofis IV, que cambió su nombre por Akhenatón, enfocado en la deidad egipcia del sol Atón. En su intento por imponerlo en todo el país, Akhenatón proscribió la veneración de otros dioses, llegó incluso a destruir los templos dedicados a Amón, y construyó una nueva capital, Amarna.



Sin embargo, el cambio religioso perduró solamente hasta que fue destronado, restableciéndose luego el antiguo culto a Amón. Por ser este cambio muy impopular fue rápidamente proscrito. Ahora bien, tras la extinción del Imperio Nuevo, Amón fue desplazado por el culto a los dioses locales. Ante el desprestigio de los faraones, el pueblo prefirió aquellos dioses y espíritus personales y la magia, aunque la fe en la vida eterna hizo renacer el culto a Osiris.



Asombrosamente, el pueblo egipcio apenas opuso resistencia a la difusión del cristianismo, debido a que encontraron satisfactorias sus promesas de salvación personal y sus enseñanzas sobre igualdad social.



El panteón egipcio original perduró como fe dominante, hasta la imposición del cristianismo copto y, posteriormente, del Islam. Asombrosamente, el pueblo egipcio apenas opuso resistencia a la difusión del cristianismo, debido a que encontraron satisfactorias sus promesas de salvación personal y sus enseñanzas sobre igualdad social. El fin de la religión egipcia llegó en el siglo IV, cuando el cristianismo se convirtió en religión oficial del Imperio Romano.

EL MITO DE OSIRIS

Uno de los mitos más complejos e importantes de la civilización egipcia es, sin duda alguna, el relativo a la muerte y resurrección de Osiris. A través de este mito se tejó una intrincada trama en la cual los temas de la legitimación del poder real y su sucesión se mezclan con otros de naturaleza exclusivamente religiosa que reconocen a Osiris como el soberano resurgido del mundo de los muertos y catalizador de la regeneración de la naturaleza.



El mito narra que con anterioridad a las dinastías de los faraones el mundo estaba gobernado por las divinidades, uno de cuyos últimos exponentes había sido Osiris. Bajo su gobierno, el mundo y los hombres habían conocido un periodo de gran paz y prosperidad, que se vio interrumpido cuando Osiris cayó en una celada que le tendió su hermano Seth, quien logró, con engaños, que Osiris se metiera en un ataúd, que fue cerrado sobre él y arrojado al mar, y las olas lo arrastraron a Biblos, depositándolo al pie de un tamarisco, que creció prodigiosamente hasta ocultarlo en su interior. Allí lo fue a buscar su esposa y hermana Isis hasta que, traído de regreso a Egipto, el ataúd fue descubierto por Seth, quien despedazó el cuerpo de Osiris y dispersó los miembros cortados por los distintos nomos. Isis se dispuso a buscarlos y en el lugar en que los encontraba erigía una tumba. Mientras tanto,

Horus, hijo póstumo de Osiris, fue criado secretamente por Isis en los pantanos de Khemmis para vengar a su padre.

Una vez adulto, Horus obtuvo el reino de su padre, aunque al precio de una sangrienta lucha con Seth y Osiris revivió triunfalmente en su hijo. Al mismo tiempo, Isis, con ayuda de Anubis, reconstituyó a su esposo en un cuerpo eterno, inmortal, reanimado para siempre por el poder de su magia. Posteriormente, los dioses, reunidos en un tribunal para juzgar los conflictos de los dos hermanos, declararon a Seth vencido y proclamaron la inmortalidad de Osiris.

El mito, aquí brevemente resumido, suministraba así una solución mítica al proceso de sucesión, con el que se intentaba remendar la ruptura institucional que se creaba entre la muerte de un soberano y la toma de posesión de su sucesor: el primero se convertía en Osiris y el segundo garantizaba la continuidad de la institución real identificándose con Horus, quien, al vencer a Seth, había puesto a salvo de peligros el trono de Egipto.